

A VUELTAS CON LAS PALABRAS.

El presidente del gobierno español, señor Rodríguez Zapatero, tiene algo de mago que saca de su sombrero de copa cada día un chiche nuevo para “entretener al personal”, como se dice en Madrid, “para la gilada” que se dice – o se decía – en Argentina. Rodríguez Zapatero juega con las palabras, como acostumbran a hacer los políticos de todo el mundo. Un ejemplo, la economía española - al igual que sucedió en Argentina a causa del corralito - no solo no ha crecido nada en el año que acaba de terminar, sino que ha decrecido : el índice del Producto Interno Bruto de la nación ha sido de -1,5, pero presidente y sus colaboradores dice que ha tenido “un crecimiento negativo del 1,5 %”. La última expresión que se ha sacado del sombrero de copa es la “economía sostenible” y de la “sostenibilidad económica”. Nadie sabe qué es, qué significa pero todo el mundo lo repite y los partidarios del presidente esperan que será un producto milagroso, un plan económico mediante el que se acabarán todos los problemas.

Ya verán ustedes que dentro de poco habrá algún político argentino que prometerá como Zapatero un plan de “sostenibilidad económica” . Nuestros políticos copian siempre de los españoles algunas medidas y sobre todo algunas palabras “mágicas”. ¿Cuántas veces han oído ustedes repetir que los problemas del país se pueden resolver con un “Pacto de la Moncloa” ? . El citado pacto fue un acuerdo transitorio – como todos los acuerdos de los políticos – por el cual los dirigentes de los partidos acordaron a fines de los años 70 unas medidas para salir de la crisis económica que padecía el país. Desde entonces ha llovido mucho y España ha sufrido un par de crisis, la de 1992 y la que empezó a fines del 2007 y está muy lejos de haber tocado fondo. Anadie se le ocurre aquí decir que habría que poner en marcha de nuevo el Plan de la Moncloa ; los empresarios, los sindicatos y los expertos económicos saben que el 2010 será peor que el pasado. Todos menos el gobierno, que dice que mediado el año “empezaremos a estar mejor gracias al plan de sostenibilidad” que se está elaborando.

Los políticos y periodistas argentinos copian de los españoles, del mismo modo que los españoles copian de los franceses. Ya ven que no hay nada nuevo bajo el sol, ni acá ni allá. Deberíamos saltarnos la etapa intermedia y copiar directamente a los franceses, que con Sarkozy no les va del todo mal: han terminado el año con un crecimiento del 2 %.

Pero yo no tenía intención de hablarles de política, sino de palabras y expresiones que emplean mal los políticos y empleamos mal los periodistas. Por ejemplo se dice que “las tropas norteamericanas en Afganistán se encuentran el ojo del huracán”, para decir en el momento peor de la guerra que empezó hace ocho años. Mal dicho, ya que el ojo del huracán se origina cuando la evaporación del agua del mar da lugar a un espacio sin nubes y a una sorprendente calma. Todo lo contrario de como se emplea.

El sexo ha dejado de ser el tabú que era en los tiempos de nuestros padres.; basta ver la televisión y escuchar la radio para comprobarlo. Pero ha sido sustituido por otros tabúes. Nadie puede decir que “mi tía está enferma de cáncer” (esa enfermedad es innombrable) y - al menos en España – nadie se muere, sino que fallece. A causa de un ataque terrorista, o de una inundación o de un accidente, hubo por ejemplo, cuatro fallecidos, jamás se dirá muertos. “Al entrar los bomberos los dos estaban fallecidos”, leo hoy en un titular de prensa. Incluso he escuchado que habría que cambiar el párrafo del Credo que dijo : “fue crucificado, muerto y sepultado” y decir “fue crucificado, fallecido y sepultado” (¿y por qué no incinerado que es lo que ahora se lleva?).

Cuando queremos nombrar a una persona que denota capacidad para ejercer una acción al verbo correspondiente hay que añadirle la partícula *ente*. A la persona que preside se le llama presidente, pero no presidenta; a la que canta, cantante; a la que padece, paciente; a la que dirige, dirigente; a la que ataca atacante; porque es independiente del género. El mal empleo de esas y otras palabras, no son “cosas que sólo pasan en éste país” – estará quizás pensando Ud. -, sino también en España, cuna del idioma que hablamos.

Hay profesiones en las que está admitido el masculino y el femenino, o su doble significación: médica es la esposa del médico o la mujer que ejerce la Medicina; abogada es la esposa del abogado o la que ejerce la Abogacía, pero periodista no es la esposa del periodista.